

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Eclo 35,16-17. 19-22a

No tendrá el Señor acepción de persona contra el pobre, y escuchará la oración del injuriado.

No desechará los ruegos del huérfano, ni a la viuda, si derramare voz de gemido.

El que adora a Dios con buena voluntad, será acogido, y el ruego de él llegará hasta las nubes.

La oración del afligido traspasará las nubes, y no reposará hasta que llegue, ni se retirará hasta que el Altísimo le mire.

Y el Señor no dará largas, mas juzgará a los justos y hará justicia.



Ornamentos verdes

Sal 33,2-3. 17-18. 19 y 23 (Respuesta: 9a)

R. Este pobre levantó el grito y el Señor le escuchó

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza siempre en mi boca.
En el Señor se gloriará mi alma,
óiganlo los mansos y alégrese.

Mas el rostro del Señor sobre los que hacen cosas malas,
para borrar de la tierra su memoria.
Clamaron los justos y el Señor los oyó,
y de todas las tribulaciones los libró.

Cerca está el Señor de aquellos que tienen el corazón atribulado,
y a los humildes de espíritu los salvará.
Redimirá el Señor las almas de sus siervos,
y no será culpado ninguno de los que esperan en él.

2 Tim 4,6-8. 16-18

Porque yo ya estoy a punto de ser sacrificado y cerca está el tiempo de mi muerte. Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel día, y no solo a mí, sino también a aquellos que aman su venida. Procura venir presto a mí.

Ninguno me asistió en mi primera defensa, mas todos me desampararon, quiera Dios que no les sea imputado. Mas el Señor me asistió, y me confortó, para que fuese cumplida por mí la predicación, y la oyesen todos los gentiles, y fui librado de la boca del León.

Me libró el Señor de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial, a él sea la gloria en los siglos de los siglos. Amén.

Lc 18,9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a unos que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos, y despreciaban a los otros:

- «Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo y el otro publicano.

El fariseo estando en pie, oraba en su interior de esta manera: “Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, así como este publicano. Ayuno dos veces en la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.

Mas el publicano, estando lejos, no osaba ni aún alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: “Dios, muéstrate propicio a este pecador”.

Os digo, que este y no aquel, descendió justificado a su casa, porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado».

Comentario breve:

- ✚ El Señor no hace acepción de personas contra el pobre. No desechará los ruegos del huérfano, ni los gemidos de la viuda. La oración del afligido, del que es oprimido y humillado, llega hasta Dios. Dios es el protector de quienes no tienen protector, Dios escucha sus oraciones, que no quedarán sin respuesta.
- ✚ «Cerca está el Señor de aquellos que tienen el corazón atribulado»
- ✚ «De la boca del León», es decir, de Nerón, llamado así debido a su crueldad. San Pablo ve su muerte como inminente, presenta a Dios lo que ha sido su vida como apóstol de Cristo, y ruega a Timoteo que vaya lo más pronto posible. San Pablo quiere verle antes de morir, no sabemos si únicamente por el afecto paternal que siente hacia él o si principalmente para confiarle instrucciones importantes que pudieran haber quedado pendientes.
- ✚ «Se fiaban de sí mismos como si fuesen justos», es decir, que se creían justos sin serlo y que de este modo ponían su confianza en sí mismos en lugar de ponerla en Dios. El único que puede justificar es Dios, por eso el publicano vuelve a casa justificado y el fariseo no. Nadie puede justificarse a sí mismo, de ahí la necesidad de la humildad.